

APUNTES PARA UN CENSO DE LA PRENSA PEDAGÓGICA EN ESPAÑA

ANTONIO CHECA GODOY

VII. Madrid (I)

LA aparición de la Prensa Pedagógica en España es esencialmente fruto de la estabilización del régimen liberal a partir de 1833; pero antes de esa fecha el género ha tenido su precedente en las publicaciones para niños, que va a tener un innegable predicamento ya desde la Ilustración y a lo largo de todo el XIX.

El título pionero es la «*Gaceta de los niños*», que editan en 1798 los hermanos Bernabé y José Canga Argüelles; de ella, según Aguilar Piñal, aparecieron 24 números de 32 páginas cada uno —lógicamente, formato pequeño, en octava—; la publicación se definía como «Principios generales de moral, ciencias y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad».

Este género llega a su apogeo en las primeras décadas del régimen liberal. En 1843 el futuro impulsor de «*La Correspondencia de España*», Manuel de Santa Ana, crea «*El Mentor de la infancia*»; en 1848 asoma «*El Mensajero de los niños*», protegido por el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas («admiten suscripciones todos los inspectores y directores de las Escuelas Normales») y en 1849, por ejemplo, son nada menos que tres los periódicos de este tipo que nacen en Madrid: «*La Ilustración de los niños*», «*La Educación de los niños*» y «*El Faro de la niñez*», éste también de signo oficialista, pues otros colegas se lamentan de que los inspectores de enseñanza obliguen a suscribirse a él. De 1860 data «*La Aurora de la vida*» («periódico ilustrado dedicado a los niños»), que inspira Mariano Carderera. En estas publicaciones la presencia católica suele ser relevante.

Incluso en período políticamente inquieto como es el Sexenio Revolucionario, no dejarán de brotar publicaciones similares, como «*El Periódico de la Infancia*», que dirige en 1868-1869 César de Eguilaz Bengoechea; «*El Eco de la Infancia*», que dirige hacia 1871 Santiago Arnal Ramos, o, sobre todo, «El amigo de la Infancia», que aparece en 1874 y al contrario que las anteriores conseguirá muy notable duración. Este género mantendrá su vigencia, con una llamativa proliferación de publicaciones, hasta finales de siglo, cuando comienza a decaer.

La Ilustración

Sin embargo, una prensa propiamente pedagógica y con al educación como tema único es muy rara, incluso en Madrid, hasta los años cuarenta del XIX. En 1799 se niega autorización para editar «*El Cosmeta o el amigo de la Instrucción Pública*», aunque por la misma fecha consigue editar al menos cinco números «*El Maestro del Público*», periódico didáctico, sobre metodología de la enseñanza; pero son fugaces excepciones.

Hasta los días de la guerra de la independencia lo usual es que los temas educativos sean abordados por la prensa de información general, pero destacando por su preocupación para con la enseñanza varios de los más avanzados títulos del momento. Así, periódicos como el famoso «*Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*», que se edita en 1797 a 1808, o «*Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*», revista quincenal que dirige Manuel José Quintana, muestra atención preferencial hacia la educación, incluso el «*Correo de Madrid*», bisemanario que se edita de 1786 a 1790, se destaca por las cartas de maestros que incluye en sus páginas.

Muchos de estos periódicos van a ser los introductores de la pedagogía de Pestalozzi en España a partir de 1806, y con ellos hay que incluir al «*Diario de Madrid*», en 1806-1807, y la propia «*Gaceta de Madrid*», gracias en este caso a la labor del clérigo murciano Juan Andújar. Años antes, «*El Censor*», de Luis Cañuelo y Marcelino García Santiago, se ha distinguido por fustigar los vicios de la enseñanza tradicional en España. El periódico, de influencias russonianas claras, es suspendido en 1787.

El estallido de la guerra de la Independencia cortará esta primera floración de prensa muy volcada hacia los problemas educativos. Llegan años de intensa politización, de conflicto, y la educación pasa a ser preocupación muy secundaria para la prensa del momento. Algo se recupera esta preocupación años después, y así en 1817-1819 «*La Crónica política y literaria*» será introductora en España del sistema mutuo de enseñanza y de las ideas lancasterianas. Es significativo, por otro lado, que de etapa tan intensa en producción periodística como el trineo liberal, 1820-182, cuando aparecen en España centenares de títulos, estén ausentes los pedagógicos, incluso los infantiles. Vuelve a ocurrir que la preocupación política releva otras preocupaciones y la sociedad española no parece tener el debido sosiego para crear una prensa educativa.

La etapa isabelina

A partir de 1833, y sobre todo tras el final de la guerra carlista, la consolidación del régimen liberal si va a permitir esa primera floración de periódicos pedagógicos. En 1840, al inicio del trienio esparterista, se edita en Madrid «*El Mentor*», que se afirma sencillamente «periódico de Instrucción Pública» y que va a mantener exclusivamente del 7 de septiembre al 24 de diciembre de ese año. Pero, al siguiente, en 1841, vamos a asistir al nacimiento de una publicación básica, el «*Boletín oficial de Instrucción Pública*», que se imprime de 1841 a 1847, revista quincenal que dirige en sus primeros tiempos, 1814-1843, Pablo Montesino (1781-1849), al que sucede luego Javier de Quinto, y en la que se plasman las ideas para una re-

novación a fondo de la enseñanza en España, a impulso de figura tan clave en la pedagogía española de la primera mitad del siglo como es el zamorano Pablo Montesino, que seguirá como inspirador de la publicación aun cuando deje la dirección. El «Boletín de Instrucción Pública», pese a su carácter oficial, es sin duda una revista relevante y decisiva que será continuada en 1848, pero ya con menos contenido doctrinal y renovador y más talante oficialista —del trienio esparterista hemos pasado al moderantismo—, por el «*Boletín del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*», que se mantiene hasta 1852.

Ya por estos años comienzan a menudear las publicaciones propiamente pedagógicas de iniciativa privada. De 1842, por ejemplo «*El Educador*», de corta vida. Sólo con la aparición, en 1853, de «*El Preceptor*» comienzan las revistas pedagógicas duraderas. En este caso va a mantenerse hasta 1872.

La «*Revista de Instrucción Primaria*» surge el 1 de Enero de 1849, sus objetivos los explicita así en el número inicial: «coadyuvar a que se remuevan todos los obstáculos que dificultan las reformas reclamadas por los adelantos de la época; ilustrar la opinión general, impulsando y dirigiendo las tendencias del siglo; he aquí el final principal de la Revista. Servir de órgano a todo el profesorado de Instrucción Primaria, defender sus intereses, instruirle en las materias más vitales de la enseñanza, haciendo importantes su misión y los medios que debe emplear para desempeñarla dignamente, he aquí su objetivo inmediato».

El número uno incluye la Real Orden para observancia en todas las escuelas de las reglas de ortografía prescritas por la Real Academia Española. Al año siguiente, la revista constará satisfecha «de todos los periódicos consagrados a defender los intereses de las escuelas y el magisterio de instrucción primaria, la revista es el único que en España ha llegado a contar un año de existencia».

En efecto, la fugacidad es la nota común a esta incipiente prensa pedagógica madrileña, en años en que comienza a aflorar otro género, la revista madrileña, es el caso, muy significativo, de «*El Eco universitario*», que asoma en 1851, y tiene como promotores nada menos que a Emilio Castelar, Miguel Morayta y Francisco de Paula Canalejas, llamados todos a relevante protagonismo en la política y el periodismo de décadas posteriores.

La creación de Escuelas Normales e institutos en toda España presta en los años cuarenta y sobre todo en los cincuenta el impulso necesario para que comience la expansión de la prensa pedagógica en el país, con Madrid a la cabeza. Prensa, hay que insistir, de y para el magisterio. Los maestros son sus redactores y los maestros son sus destinatarios. Es significativo que «*El Preceptor*» (cuyo primer título es «El Preceptor de Instrucción Primaria»), que como hemos indicado bordea las dos décadas de publicación, se defina como «órgano de las sociedades de socorro mutuos entre profesores de instrucción pública», es una revista decenal que dirigirá entre otros Joaquín Arce Bodega.

Los años cincuenta marcan el verdadero «despegue» de esta prensa pedagógica. En 1856, en vísperas de la más famosa ley educativa de todo el XIX, a Ley Moyano, dispone Madrid de cuatro publicaciones pedagógicas, y ese número ya no va a dejar ir creciendo, con pequeñas oscilaciones, hasta el final del siglo. En ese 1856, final del bienio progresista, además del «Preceptor» se imprime el «*El Pedagogo*», «*El Eco del Magisterio*» y «*La Revista universitaria*». Al año siguiente se crean la «*Revista de Instrucción Pública*», «*El Estudiante*» y los «*Anales de Primera Enseñanza*», aparte de algún título menor más volandero. Ya va a ser ra-

ro el año en que no surja alguna publicación significativa. A finales de 1860 están en publicación «El Preceptor», la «Revista de Instrucción Pública», los «Anales de Primera Enseñanza» y, la más reciente, «*El consultor del maestro*». A ellas se une un tiempo, en 1861, «*La Educanda*», curiosa publicación de orientación católica. Es quincenal primero y luego semanal y se va a mantener hasta 1865. Se subtitula «revista de educación, enseñanza y modas». La promueve y dirige el padre J. de la Peña y se define «periódico de señoritas dedicado a las madres de familia, maestras y directoras de colegio». Colabora el historiador Antonio Pirala.

Toda esta prensa tiene, con escasas excepciones —una es «*La Educanda*»— una orientación claramente liberal. La «Revista de Instrucción Pública», por ejemplo, es considerada despectivamente por Menéndez y Pelayo como «órgano de Sanz del Río» y vehículo por tanto de difusión del krausismo. Entre sus promotores está Joaquín de Avendaño, vigués que será director de la Normal de Zaragoza y pedagogo revelante. El mismo significado liberal tienen los «Anales de Primera Enseñanza», revista que en 1867 promueve un monumento a Pablo Montesino y entre cuyos promotores está Mariano Carderera Potó, otra de las figuras más significativas de la pedagogía española del período, que la dirige durante muchos años.

La reacción conservadora, especialmente católica, no llega hasta el Sexenio Revolucionario. De ahí también que todas las controversias político pedagógicas del momento se desarrollen, del lado más conservador, vía diarios de información general con orientación neocatólica, y no de revistas especializadas. A lo sumo algunas revistas muestran especial sensibilidad hacia el proceso de la secularización de la enseñanza. «*La Razón católica*», revista mensual que se imprime entre 1856 y 1860 es un ejemplo. La revista estará dirigida por el P. Salgado de la Soledad y tendrá entre sus más asiduos colaboradores al polemista católico J. Manuel Ortí y Lara. Otro futuro dirigente católico, Alejandro Pidal y Mon, creará el seminario, de corta vida (1867-1869), «*La Cruzada*», para según declara «combatir la introducción de la ideología revolucionaria de la Universidad».

A finales de 1867, cercana ya la revolución «Gloriosa», y pese a las serias restricciones a la libertad de expresión, dispone Madrid de seis publicaciones pedagógicas. «El Preceptor» es la más veterana, le siguen —data de 1857— los «Anales de Primera Enseñanza». Han desaparecido ya la «Revista de Instrucción Pública», que durante un lustro, a partir del mismo año, desempeña un papel innovador en el panorama del periodismo pedagógico, y revistas menores como «*El Consultor del maestro*».

«*La Educación*», decenal, aparece en 1858 y va a superar también la década de existencia —cesa de 1870—; la dirigen Tomás Hurtado y Gabriel Fernández y muestra el talento liberal independiente que domina en estos años en la mayoría de los títulos madrileños. Gabriel Fernández Guillén, que fue su hombre más representativo, autor de un buen número de obras sobre pedagogía, moría en la indigencia en marzo de 1872. En 1865 se inicia la publicación de «*La Enseñanza*», que anima Juan Uña, su director y editor, Secretario de la Universidad Central años después. En ese mismo año asoma, pero durará poco tiempo, «*Los Estudiantes*», semanario dominical que se declara orientado a facilitar el estudio de la asignatura sin textos escritos.

En 1867, el ocho de mayo, fecha significativa, comienza «*El Magisterio español*». Estamos ante una revista altamente significativa, primero por ser la más duradera en la historia del periodismo pedagógico español (sigue en publicación en

nuestros días e incluso es revista decana de la prensa española no diaria), segundo porque estamos ante un período riguroso, de talante liberal, pero mucho más moderado que la mayoría de sus colegas y muy orientado en exclusiva a los problemas profesionales. La funda Mariano Correas González, director del Instituto San Isidoro de Madrid, al que al poco tiempo sucederá Emilio Ruiz de Salazar, la persona clave en el primer andar de la revista.

El sector de las publicaciones madrileñas de finales de 1867 se complementa con «*La idea*», que crea en julio de ese mismo año Domingo Fernández Arrea, se afirma «revista universal de instrucción pública» y tiene acusado talante avanzado, de inmediato polemizará con el conservadurismo católico y su portavoz más cualificado en el ámbito educativo, Ortí y Lara.

El Sexenio revolucionario

La etapa revolucionario que se abre en septiembre de 1868 representa una nueva conyuntura de auge para la prensa pedagógica en toda España —son varias las provincias que tiene ahora su primer periódico pedagógico— y también en Madrid. Esta vez la intensa movilidad política no impedirá que se mantengan muchos títulos y que broten otros nuevos. En buena parte porque la enseñanza sí está en un plano mucho más inmediato en las preocupaciones de los nuevos gobernantes y de la sociedad misma, como evidencia la proliferación de Universidades Libres o Institutos Libres en muchas ciudades españolas.

Llama también la atención la aparición ya de una persona católica específicamente pedagógica, inexistente según hemos visto hasta ahora. Será el caso de títulos que no cuajan como «*La Enseñanza católica*», 1872-1873, y el que al parecer fue fugaz predecesor, «*El Mentor católico*», animado aquel por el impresor Salvador Sánchez Rubio.

Su número inicial, el 7 de enero de 1872, refleja bien los objetivos de la publicación: «entre las varias publicaciones periódicas que salen a la luz en España para tratar de la enseñanza pública, no conocemos ninguna que haya propuesto considerarla desde el punto de vista exclusivamente católico, y menos que tenga por objeto defender y fomentar la educación ajustada estrictamente a las reglas de Nuestra Santa Madre Iglesia, y a los intereses superiores de la sociedad. Y sin embargo, una publicación de este género es muy conveniente, si no es necesidad absoluta, desde que para contrarrestar los malos efectos de la impía libertad de cultos y de la indiferencia religiosa en las escuelas oficiales, se han abierto otras eminentemente católicas para todos los grados de la enseñanza».

La revista, semanal primero y decenal luego, ofrece 8 páginas tamaño folio por número, censura las leyes revolucionarias, en el número seis incluye una carta del Papa sobre «La revolución y el profesorado» y lamenta que toda la prensa pedagógica sea liberal, pues incluso «El Magisterio español» «no es enemigo de la filosofía revolucionaria». En una segunda etapa la revista estará dirigida por Francisco de Asís Aguilar, presbítero, e incluye el suplemento «la niñez católica». Cesará en el año de la I República por dificultades económicas.

Queda claro sin embargo que el panorama de la prensa pedagógica madrileña en el sexenio es plenamente favorable a la renovación y la apertura de ideas. «*La enseñanza laica*» o el «*Seminario democrático de Primera Enseñanza*», pueden ser

dos buenos ejemplos. Los dos se editan en 1870. En total, aparecen entre 1868 y 1874 unas quince publicaciones de información pedagógica, además de las publicaciones para niños, una de las cuales —«*El Amigo de la infancia*», surgida en 1874— va a mantenerse nada menos que hasta el siglo XX. Relevante publicación pedagógica-infantil de estos años es «*Los Niños*», que dirige Carlos Frontaura; de talente conservador, se publica decenalmente. Aparece en 1869 y se mantiene casi toda la etapa revolucionaria. De menor importancia, «*El Eco de la Infancia*», 1871, y «*El periódico de la Infancia*», de 1868-1869, a las que ya aludimos al inicio.

Entre estos títulos del Sexenio citemos «*El Recopilador*», de 1870; «*La Gaceta escolar*», de 1872; «*El Indispensable*», de 1872, «seminario para la primera enseñanza», según se define, de corta trayectoria, y sobre todo «*La Reforma*», la más duradera de entre las puramente pedagógicas, pues se mantiene desde 1872 a, por lo menos, 1888. La dirige en sus primeros tiempos Raimundo Gómez Tutor.

De 1869 data otra publicación muy significativa, el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, que crea su entonces Rector, Fernando de Castro, otra figura clave del krausismo en la enseñanza y que se mantiene hasta 1872, en primera época, para continuar luego como «*Revista de la Universidad de Madrid*» desde el rectorado de Moreno Nieto.

De la riqueza del periodismo es también buena muestra la aparición de publicaciones como «*El Eco de las Ciencias*», que comienza en 1870 bajo la dirección de Miguel Valdivieso. O incluso «*La Ilustración de la mujer*», que se imprime en 1873, aunque aquí el contenido educativo comienza a difuminarse.

Muchas de estas publicaciones mueren al poco y el final de la etapa revolucionaria actúa de guillotina para la mayoría. Pocas de las aparecidas en estos años e incluso de las surgidas antes del 68, se editan al iniciarse la Restauración.

La Restauración

El medio siglo de la Restauración, de estabilidad política y paulatino desarrollo económico, supone también una larga etapa de expansión de la prensa dedicada a la enseñanza en España. Madrid va a ver incrementarse sus periódicos pedagógicos, que al final del siglo superaran la docena; junto al crecimiento cuantitativo, la diversificación de temática e ideología.

Dividiremos tan largo período en dos etapas, una desde el inicio de la Restauración hasta la crisis del 98, y otra desde esta fecha hasta el golpe de septiembre de 1923. En la primera, aunque estarán prácticamente ausentes las publicaciones pedagógicas libertarias o socialistas, veremos desplegarse un variado abanico de publicaciones de tono liberal; despega poco a poco prensa pedagógica católica, crece también la científica y lo que era hasta ahora prensa genéricamente corporativa se va escindiendo, especializándose para atender los intereses de cada sector: veremos así los órganos, como «*La Segunda Enseñanza*», de los catedráticos del Instituto, o «*La Enseñanza Privada*», defensora de los intereses de los colegios privados, que son ya muy numerosos.

Los sucesivos censos oficiales de prensa del período confirman esa evolución con continuo crecimiento del periodismo educativo madrileño. En 1879 dispone Madrid de siete publicaciones pedagógicas, dos de ellas son revistas para niños, género que desde luego no decae. Son «*La ilustración de los niños*», que dirige José

Novi Pereda, y «*La Niñez*», que tiene a Manuel Ossorio de director (hay que añadirle, aunque la estadística lo soslaye, «*El Amigo de la Infancia*», dirigido por Fernando Wolm. Con ellas los «*Anales de Primera Enseñanza*», a la sazón la veterana del grupo, «*El Magisterio Español*», «*La Reforma*» y «*La Defensa*». Es una estadística bastante incompleta, pues ignora también al «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», del que trataremos de inmediato.

Tres años después, estadística referida a 1882, son ya diez de los títulos. Se mantienen los «*Anales...*», «*La Defensa*», «*La Reforma*» y el «*B.I.L.E.*», además de «*El Magisterio Español*», ya probablemente el más leído. Pero además en el ínterin han aparecido títulos como «*Boletín oficial de la Asociación general del Profesorado español de Primera Enseñanza*», «*La Voz escolar*», «*La Educación*», «*El Heraldo Escolar*» y «*El Defensor del magisterio*».

Un lustro después, en 1887, en pleno «gobierno largo» del Partido Liberal, y por ello en etapa de apertura, tenemos censadas al menos doce publicaciones, pero es estadística de nuevo incompleta, pues ahora ignora, por ejemplo, el BILE o la revista de «*El Fomento de las Artes*». El periódico decano es ya el seminario «*El Magisterio español*». Semanal es también «*La Reforma*», que lleva quince años editándose y es de talante más liberal» así como «*La Educación*», aparecido en 1882, «*La Ilustración de la infancia*» y «*La Lectura en el hogar*»; decenales son «*El Defensor del Magisterio*», que date de 1880, y «*El Movimiento escolar*»; quincenales la «*Crónica pedagógica*» y «*El Vigía de los niños*»; mensuales «*El Amigo de la Infancia*», «*El Anunciador escolar*» y el «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*». En 1887 han asomado «*El Mundo de los niños*» y «*La Verdad*».

El siguiente repertorio, el de 1892, no incluye un menor número de títulos, en parte por deficiencias estadísticas. Ofrece datos de ocho, pero en rigor superan la docena en esa coyuntura. Según esa estadística la publicación más veterana es «*El Fomento de las Artes*», que data de 1864, si bien no siempre ha sido revista pedagógica, junto a ella títulos como «*El Defensor del Magisterio*» o «*La Educación*»; incluye asimismo dos revistas llamadas a larga vida, una es la «*Revista Calasancia*» (1888); otra la «*Gaceta de Instrucción Pública*» (1889).

En 1893 veremos aparecer «*La Razón profesional*», que dirige Guillén de la Torres; «*la Enseñanza española*», decenal; «*El Eco universitario*», también decenal, incluso «*Las canastillas de la infancia*», nuevo periódico para niños, que en este caso dirige Juan Fraile Miguélez y «*Ciencias y Letras*» se define como «órgano del profesorado facultativo». Un librero, Manuel Rosado, edita «*El Propagador escolar*».

Hacia 1898, el año de la crisis nacional por la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se mantienen por encima de los doce títulos en edición simultánea. «*El Magisterio Español*», además del más duradero es el más consolidado. Se publica cada cinco días y bordea los 8000 ejemplares de venta por número. Director-propietario es Emilio Ruiz de Salazar y Usátegui. Su subtítulo es largo y explícito: «periódico de instrucción pública, órgano general de los establecimientos de enseñanza, defensor de los intereses y derechos de los catedráticos y maestros». De 1891 data «*La Escuela Moderna*», llamado a ser otro título fundamental, pues se mantiene hasta la II República y representará a los sectores más renovadores. «*La Segunda Enseñanza*», mensual o quincenal según la coyuntura, ha surgido en 1894 y la dirige Eduardo Abela.

En 1896 comienza a imprimirse «*La Enseñanza Privada*», quincenal, y del mismo año es el «*Boletín de la Liga protectora de la Educación Nacional*», semanal en este caso. En 1890 había aparecido la «*Ilustración del Profesorado hispanoamericano*» y un año antes, en 1889, según vimos, la «Gaceta de Instrucción Pública», que una década después, en 1898, afirma difundir los 3000 ejemplares. La «*Revista de Ciencias y Letras*», el «*Heraldo de la Enseñanza*», «*La defensa profesional*», «*El Mortero*» y «*El amigo de la infancia*», más el «B.I.L.E.» y el boletín de «*El Fomento de las Artes*», redondean el panorama del periodismo pedagógico madrileño del fin de siglo, al que cabe además añadir el tandem formado por la «*Revista Calasancia*» y el «*Boletín Salesiano*» —1888 y 1897, respectivamente—, muestra del incipiente periodismo fomentado por instituciones religiosas dedicadas a la enseñanza, estos son títulos pioneros que pronto, en los primeros años del XX, aumentarán sensiblemente. Más de quince títulos, pues, ofrece la capital de España en esa significativa conyuntura. Las tiradas oscilan ya mucho, pero por lo general se sitúan entre los 2000 y los 8000 ejemplares. Cinco mil declara «*La Segunda Enseñanza*», dos mil «*La Enseñanza privada*» y seis mil la «*Ilustración del profesorado hispanoamericano*».

Veamos ahora con algún detenimiento los más representativos de esos títulos del período 1875-1898. «*La Reforma*», que se edita al menos de 1872 a 1888, será siempre una publicación renovadora que dirigirá en la Restauración Eusebio Aguilera. «*El Defensor del Magisterio*», que aparece en 1880 y se mantiene casi seis lustros, tiene a su frente Eusebio Cemborain España, profesor de la Escuela Normal Central, y a Manuel Luengo Prieto. «*La Escuela Moderna*» tiene como fundador a Pedro Alcántara García Navarro (Córdoba, 1842-Madrid, 1906), quien la dirige desde su aparición, en 1891, hasta su fallecimiento, en 1906, como queda dicho. La revista pasa luego a la Librería Editorial Hernando, que la mantiene hasta prácticamente la guerra civil de 1936-1939.

El «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*» es una de las más características publicaciones madrileñas de los primeros lustros de la Restauración. Surge el 7 de marzo de 1877, el año siguiente de fundarse la Institución, y se mantiene hasta 1936. Su primer director, 1877-1881, es el propio fundador, Francisco Giner de los Ríos, al que sucederá Joaquín Costa en el período 1881-1884 y luego otros hombres cualificados de la Institución, destacando Ricardo Rubio, quien la dirige de 1904 a 1910 y de 1917 a 1926. Aunque la revista no tuvo nunca gran audiencia —al contrario de lo que ocurre con algunos de los seminarios más duraderos que hemos visto— si tuvo una innegable influencia. Hacia 1914 difundía apenas los 400 números, tenía 304 suscriptores, de ellos 140 en Madrid.

«*El Fomento de las Artes*» será a su vez la revista de una institución peculiar fundada en Madrid en 1847 y que durante la restauración va a realizar una excelente tarea educativa, impulsando por ejemplo los congresos pedagógicos y dispondrá de una modesta pero estable publicación donde la enseñanza es preocupación primordial. Difunde apenas unos cientos de ejemplares y tiene su mejor coyuntura en los años ochenta.

De 1882 a 1897 se publicará el seminario «*La Educación*», dirigido por Ildefonso Fernández Sánchez, publicación que cesa en este último año por dificultades económicas. Cuando esta revista se extingue nace el «*Boletín de la Liga protectora de la Educación Nacional*», publicación que se mantiene hasta 1914; es-

ta institución es sucesora de la Liga Madrileña contra la Ignorancia. Inspira el Boletín el ex-Director general de Instrucción pública, Eduardo Vicenti.

«La Enseñanza», título independiente del periódico quincenal del mismo título que se edita en los años sesenta, es en 1889 un semanario pedagógico. Y en 1898 asoma otro semanario relevante, «*El Magisterio Nacional*», que en varias etapas se mantiene hasta 1936. Su primer director será Andrés Fernández Ollero. En el mismo año de la pérdida de las últimas colonias aparece, en noviembre, «*Heraldo del magisterio*», que dirigirá Martín Lavín; en su primer número publica una carta a la reina sobre la situación de los maestros. Por esos días se editan también «*El Criterio*», que dirige Vicente Castro Legua, la «Gaceta de Instrucción Pública», que tiene como director a Hermenegildo Montes, en tanto «El Magisterio español» tiene ahora a su frente a Victoriano F. Ascarza, quien promueve por esos años el primer «Anuario del Maestro».

La «*Revista de la Escuela de educación froebeliana*», de título explícito, se edita a principios de los noventa, y por los mismos días lo hacen el «*Boletín del Colegio de Segunda Enseñanza de San José*» y «*El Eco de la enseñanza*». En 1884 había surgido «*La revista escolar*» como suplemento del semanario «Patria». En 1889 se imprime «*La Cartilla*». En 1893 ha surgido «*El mundo taquigráfico*»; de 1891 data «*El Heraldo del Magisterio*». En 1882, justo el año en que se reorganiza la Escuela Normal Central para maestras, renace «*La Ilustración de la Mujer*» (los títulos, inevitablemente, se repiten). En 1875 un jovencísimo Torcuato Luca de Tena ha fundado en Madrid el período estudiantil «*La Educación*». Las publicaciones estudiantiles serán ya muy frecuentes en el Madrid de la Restauración; y los colegiales, como el «*Boletín del Colegio san Leandro*».

En estos últimos años del siglo, el movimiento de la prensa pedagógica es muy intenso en Madrid. Entre los dieciocho meses que median entre enero de 1897 y junio de 1898 surgen en Madrid al menos cinco periódicos pedagógicos, el «Boletín de la Liga para la Educación Nacional», «*La Ciencia del Siglo XX*» (que se define «revista de los progresos de las ciencias exactas, físicas y naturales»), «La Enseñanza privada», «*Heraldo escolar*» y «*Unión escolar española*», pero también se extingue un número similar de publicaciones: «*La Cátedra española*», «*La Ilustración popular*» además de «Heraldo escolar» y «La Unión escolar española», que son dos revistas de corta vida, esta última es un decenario que dirige Luis de Peralta.

Los inicios del nuevo siglo

Tras la crisis del 98, el nuevo siglo verá aumentar el repertorio de publicaciones, pero ahora sobre todo la especialización de la prensa pedagógica. Un episodio representativo del auge de esta prensa es la aparición el 1 de octubre del primer «*Diario del Magisterio*», cotidiano «consagrado a la prosperidad de la enseñanza y del profesorado». Aunque el meritorio intento de dotar a la enseñanza española de un diario propio no cuaja, el intento mismo revela la pujanza que cobra en los albores del siglo XX el periodismo educativo. En las páginas del diario veremos asomar temas todavía hoy de debate, como la «sesión única en las tareas escolares» amén por supuesto de auspiciar como el resto de esta prensa mejoras

salariales, o dicho en términos del momento, «conseguir una escala de sueldos acomodados a las necesidades de la vida moderna». El director de la publicación, José S. Villarroge, ha de arrojar pronto la toalla; como diario se editan 53 números, pasa luego a semanal, pero tampoco con esa frecuencia conseguirá mantenerse.

Una vez más, las estadísticas oficiales nos pueden ayudar a constatar el auge de la prensa pedagógica, la referida a 1913, ya mucho más completa en datos que las del XIX, reseña 17 publicaciones educativas en Madrid, además de alguna ausencia.

«El Magisterio español» sigue siendo la revista líder del sector. Ha aumentado su frecuencia de aparición, que es ahora trisemanal y bajo la dirección de Victoriano Fernández Ascarza consigue superar los diez mil ejemplares. Su profesionalidad, su talante liberal moderado, su veteranía misma, son factores que ayudan al enraizamiento de la publicación.

Por antigüedad le siguen «El Amigo de la Infancia», mensual, orientada al público más joven, y el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», que datan de los años setenta y la «Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes» que data de 1889. Ahora sale seis veces al mes, su director-propietario es M. de la Rigada y el redactor jefe inquieto Blas J. Zambrano, padre de la futura escritora María Zambrano. Otra veterana publicación, «El Fomento de las Artes», ha reducido ahora su frecuencia de aparición a trimestral.

Conforme avanza el nuevo siglo, se amplía la relación de la prensa pedagógica de orientación católica. A publicaciones como la «Revista Calasancia» se unen primero el «Boletín de la Academia Universitaria católica», que data de 1909, luego «La Enseñanza católica», bisemanal, que inicia su publicación en 1911 y que ofrece modesta difusión, los 500 ejemplares, pero va a mantenerse; en 1912 asoma «la Escuela dominical», sucesores de «El Cristiano». No hay que perder de vista, de otro lado, el comienzo de las publicaciones católicas de contenido general, pero en las que la educación es tema prioritario, quizás el mejor ejemplo sea la creación en 1901 de «Razón y Fe», la revista de los jesuitas, aún en publicación en nuestros días. Crece la duración media de estas publicaciones, y así «La Enseñanza católica» se va a mantener en publicación durante 25 años y sigue editándose cuando estalla la guerra civil en el verano de 1936. «La Juventud Antoniana», que sale en 1916, refuerza el sector de las publicaciones de las congregaciones dedicadas a la enseñanza, en tanto «la Educación hispanoamericana», que dirigirá Ruiz Amado y se edita de 1910 a 1914 es un intento de proyectar fuera de España la influencia de la enseñanza católica, objetivo que no parece llegara a cumplirse, quizá por falta de medios materiales, pues la publicación tuvo tirada apreciable. De 1916 data la «Revista de Educación familiar», mensual, que se imprimirá durante una década. Con alguna excepción, la prensa católica va a significarse por la duración de sus publicaciones. Un buen número de las que se crean en los inicios del siglo seguían en publicación en vísperas de la guerra de 1936-1939. Menos duraderas serán «El Magisterio católico» o «Nuestro tiempo» (1900-1914).

En 1899 aparece «La Enseñanza», semanario —sale los sábados— que dirige Godofredo Escribano. Va a cuajar y será por ello publicación estable, que alcanza hasta los días de la II República. Pronto edita además de la edición semanal un suplemento los miércoles.

El «Boletín de la Liga protectora de la Educación nacional» se transforma en «La Educación», bajo la dirección de Eduardo Vicente, y con ese título y extraña caden-

cia de aparición —cada 8 días— se mantiene hasta el verano de 1914. Hasta 1905 mantiene su edición —durará en total siete años— «*El Magisterio Nacional*», bajo la dirección de Andrés Fernández Ollero, enérgico defensor de los montepíos de maestros; reaparecerá años después. «*La Escuela Moderna*» se editará hasta 1934. No es publicación vinculada a las teorías de Ferrer Guardia, que no tienen en Madrid revistas tan representativas como en Cataluña, pero sí es una revista de talante renovador.

Orientación netamente republicana tiene «*La Enseñanza laica*», que se edita en 1905-1906, órgano precisamente de los republicanos del distrito de La Latina madrileño. Una iniciativa con pocos precedentes. En 1907 asoma «*La Escuela española*», mensual, dirigida por Francisco Pérez Cervera, revista que significará por la publicación también de numerosos folletos de contenido pedagógico.

Hasta los años diez, al menos, se mantiene «*La Segunda enseñanza*», órgano de los catedráticos del Instituto, ahora dirigida por Fernando Araujo. De 1909 data la «*Revista general de Enseñanza y Bellas Artes*», quincenal. Poco antes, en 1907 la Asociación nacional de Maestros ha creado «*Unión y Sinceridad*». Sigue por otro lado el fomento de publicaciones de divulgación científica, de las cuales quizá sea el ejemplo más acabado «*El Progreso de las Ciencias*».

Comienza la lenta decadencia de la prensa didáctica infantil. Es cierto que hasta bien entrado el siglo se mantiene «*El Amigo de la infancia*», que surgen algunas nuevas publicaciones, como «*La Madre y el niño*», que se edita hacia 1909-1910, pero ya son mucho menos frecuentes estos periódicos. El «*Boletín de los amigos de la educación infantil*», que comienza a imprimirse en 1912, es en rigor una publicación muy distinta. También «*Pro Infantia*».

«*Escuela y Trabajo*», mensual, data de 1912, al igual que «*Vida escolar*», semanal, y «*Estudios pedagógicos*». Por esos días conoce una nueva etapa «*El Magisterio Nacional*». Otro tipo de publicación pedagógica vendrá a representar en 1914 «*La inspección de Primera Enseñanza*». Asoma la prensa pedagógica en la provincia. «*La Voz del Instituto*», que dirige en Vicálvaro Enrique Fuentes, puede ser una muestra. Publicación menor pero de larga trayectoria serán los «*Anales de la Junta de Ampliación de Estudios*» (1909-1927).

Los años iniciales de la década de los diez son también los de la gran polémica en torno al papel de las congregaciones religiosas en la enseñanza. La conocida como «*Ley del Candado*» (1910) será causa de gran agitación y contra ella se alzará la prensa católica —ya con muchos portavoces en el sector educativo—. Lo cierto es que la ley no tuvo excesivos efectos restrictivos para esas congregaciones, muchas de las cuales han encontrado acomodo en España, tras ser expulsadas de Francia. De hecho vamos a ver como aumenta la presencia de esas congregaciones en la enseñanza, sobre todo la enseñanza media, hasta los días de la II República. De maristas a jesuitas son muchos los centros que se crean y las publicaciones afines crecen con ellos en número.

La prensa pedagógica liberal del XIX no forma ahora el bloque relativamente compacto de entonces, ofrece una gama muy amplia; entre las publicaciones más renovadoras figurará el «*Boletín Escolar*», ambicioso empeño, pues se trata de una publicación trimestral, que va a mantenerse hasta 1922. A sus páginas va a asomarse, pese a su relativamente corta vida, toda una nueva generación de pedagogos españoles, como Ángel Llorca García.

Esa nueva generación cuaja en torno a la «*Revista de Pedagogía*», que crea el pedagogo manchego Lorenzo Luzuriaga —uno de los colaboradores del

«Boletín...»—, será una prestigiosa revista mensual que va a mantenerse hasta la guerra civil. Alcanza eco supranacional y representa uno de los hitos del periodismo educativo en España en el primer tercio de nuestro siglo.

Hasta la creación de la «Revista de Pedagogía» —y aun en este caso, con matizaciones— puede decirse que no hay en Madrid una prensa pedagógica de neta filiación socialista. Es cierto que en publicaciones como «*La Nueva Era*», que ha dirigido en 1901-1902 Antonio García Quejido, se evidencia una preocupación por los problemas educativos, pero exclusivamente pedagógicas no habrá aún publicaciones del socialismo madrileño.

En el mismo año en que surge la «Revista de Pedagogía», ya en las postrimerías del largo período de la Restauración, se crea el «*Boletín de Escuelas Normales*», de inmediato titulado «*Revista de Escuelas Normales*», como órgano del profesorado numerario de las Escuelas Normales, aunque la crea en Guadalajara Modesto Bargalló Ardevol, conoce una etapa madrileña, en 1927-1931, bajo la dirección de Rodolfo Llopis, futuro Director general de Enseñanza, y luego en 1932-1936. En 1919 ha aparecido «*La Educación física*».

La Dictadura

Aunque los siete años de dictadura de Miguel Primo de Rivera suponen una etapa de estancamiento, no se percibe un «corte» respecto a los últimos años de la Restauración como sí será el inicio del franquismo, ciertamente entre el otoño de 1923 y el invierno de 1929-1930 se crean en Madrid pocas publicaciones preexistentes. Es el caso de «*El Magisterio Español*», «*La Enseñanza Católica*», «*La Enseñanza moderna*», la «*Revista de Pedagogía*», el «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», «*La Enseñanza*», por citar solo media docena de las más representativas de los diversos sectores.

Entre las publicaciones nuevas hay que citar una renovada etapa de «*El Magisterio Nacional*», que reaparece en 1924 y va a mantenerse ya hasta la guerra civil. La dirige Ricardo Campillo y va a ser órgano de la Asociación del Magisterio Nacional. En 1925 comenzaba la «*Revista de Segunda Enseñanza*», mensual, y en 1929 «*Escuelas de España*». «*Magister*», por su parte, comienza en 1927 y va a ser órgano de la Asociación de alumnos y ex-alumnos de la Escuela Normal madrileña, con significación católica. De mediados de la década data también «*El Ideal de Magisterio*», órgano de la «*Confederación nacional de Maestros*» —son años de auge corporativista, no lo perdamos de vista—, otra publicación que va a mantenerse hasta el verano del 36. No faltan publicaciones estudiantiles, como «*El Instituto*», que editan en 1927-1928 los alumnos del Instituto San Isidro o, en otro tono, «*Residencia*», que comienza en 1926, como órgano de la Residencia de Estudiantes y que, con aparición muy irregular, se mantendrá hasta 1934.

La República

Si la Dictadura es una etapa de transición, la proclamación de la II República en abril de 1931 abre un proceso renovador que, en el terreno del periodismo pedagógico se va a significar a un tiempo por la aparición de nuevos títulos, el hon-

do enfrentamiento —eco de la tensión política del momento— entre las distintas concepciones, cada una con sus portavoces. Es evidente que la educación es uno de los grandes debates del lustro republicano, y no habrá sector educativo que carezca de prensa en la que encarnar sus ideas. Madrid por ello va a vivir una etapa de apogeo del periodismo educativo. No menos de una veintena de publicaciones estables se editarán en estos años.

En el mismo abril en que se proclama la República aparece «*Atenas*», revista mensual que se mantendrá durante toda la etapa republicana; va a representar al sector católico conservador del profesorado, agrupando en la Federación de Amigos de la Enseñanza, publicación muy beligerante contra la reforma educativa del bienio 1931-1933. Esta revista «refuerza» el frente de la prensa pedagógica esencialmente católica, que tiene en ese 1931 títulos como «*La Enseñanza Católica*», la «*Revista Calasancia*», «*La Escuela Dominical*» y media docena más de títulos menores, como «*Estudios*», la revista de ICAI, más los no exclusivamente pedagógicos —caso de «*Razón y Fe*». A todos ellos se añadirán algunas publicaciones muy virulentas, pero —al contrario que las anteriores— muy fugaces, caso de «*Defensa estudiantil*», semanario de 1932, o el posterior periódico falangista «*Haz*», del que se imprimirán cuatro números.

Sí habrá ahora una prensa pedagógica de orientación socialista. Lo es «*Trabajadores de la Enseñanza*», publicación quincenal que se inicia en febrero de 1931, en vísperas pues del cambio de régimen. Será órgano de la Asociación General de Maestros, vinculada a la UGT; editará en total durante la etapa republicana los 81 números —pues conoce algunas suspensiones. Vinculada también al socialismo nace «*Nueva Pedagogía*», quincenal, que comienza en 1936 y que lleva por tanto publicados muy pocos números, bajo la dirección de Rodolfo Llopis, cuando estalla la guerra.

Más influencia tienen publicaciones no declaradamente socialistas, pero en clara sintonía con la reforma educativa iniciada en 1931. Es sobre todo el caso de la «*Revista de Pedagogía*», que anima según vimos Lorenzo Luzuriaga, la publicación alcanza en estos años una difusión estimable, los 4000 ejemplares. En julio de 1936, cuando sobreviene el conflicto, lleva editados los 175 números. Mensual con ella es la «*Revista de Escuelas Normales*», órgano del profesorado de las Normales, que tendrá en general inclinación progresista, en 1933-1936 se imprime en Madrid y la dirige Pablo Cortés. Y se mantiene igualmente hasta el verano del 36, cuando ha publicado 116 números. Los 910 lleva por su parte por esos días el veterano «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», a punto de alcanzar los 60 años de existencia.

«*El Ideal del Magisterio*», al contrario que las anteriores, es semana; como órgano de la Confederación Nacional del Magisterio tendrá también orientación liberal: lleva editados los 461 números en julio del 36, fecha en la que imprime su número 1700 «*El Magisterio Nacional*», semanal asimismo y órgano en este caso de la Asociación del Magisterio Nacional.

Publicaciones más conservadoras, pero sin la militancia o la intransigencia de algunas publicaciones católicas serán «*Rebeldía pedagógica*» (1932) y su continuadora, de nombre más explícito, «*El Magisterio privado*» (1932-1933), además del decano de la prensa educativa, «*El Magisterio español*». Hasta 1934 se mantiene «*La Escuela moderna*», aunque ya sin el talante innovador de sus primeros tiempos y en las postrimerías del período republicano se significa también la re-

vista mensual «Escuelas de España». «*La Escuela libre*», 1934-1935, por su parte, es el órgano del Magisterio libre.

Más técnico es el «Boletín de Educación», que comienza en enero de 1933, como órgano de la Inspección de Enseñanza Primaria y se editará irregularmente, aunque con aparición aproximadamente bimensual hasta el final del período republicano.

Casi todas las publicaciones citadas tienen ámbito nacional, aunque se editen en Madrid, hay algunas también puramente locales, así el «*Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid*», que comienza en 1931 y alcanza a 1936, mensual primero y luego trimestral. O el gemelo «*Boletín de la Asociación de Maestros municipales de Madrid*», posterior aquél. También es publicación esencialmente madrileña el «*Boletín de la Escuela Superior de Magisterio*».

«*Avante*», aparecida a finales de la Dictadura, es otra revista mensual de pedagogía que consigue editarse hasta 1936 y cesa cuando bordea ya el centenar de números publicados. «*Educación Española*», 1935, es un decenal que dirige Manuel Hidalgo.

Etapas tan ricas no carecen de publicaciones de divulgación científica. Un ejemplo lo tenemos ahora en «*Las Ciencias*», *semestral, que edita la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias a partir de 1934*.

La Guerra Civil

Con el inicio de la guerra civil, la prensa pedagógica madrileña sufre un profundo cambio. En una primera etapa, 1936, desaparece toda la prensa educativa conservadora, incluidos los periódicos católicos. Tras el final de la guerra, en 1939, los que cesan son los periódicos progresistas, incluidos los que se crean el período bélico. El resultado es que en abril de 1939 el panorama del periódico pedagógico madrileño es radicalmente diferente del de julio de 1936. Las dos publicaciones madrileñas más difundidas, conocen distinta evolución con el estallido de la guerra civil. «El Magisterio Nacional» se mantiene algún tiempo, pero cesa en octubre de 1936, con el número 17225. El bisemanario, que en vísperas del conflicto lleva editados por encima de los 6600 números, «El Magisterio Español» se traslada a Valencia y allí reaparece con significación ugetista. Otra revista madrileña, la católica «Atenas», pasará a imprimirse en Burgos, y la «Revista de Pedagogía» conocerá asimismo una nueva etapa, está en Barcelona en 1938.

Parece pues que la asediada capital de España no es en estos años ciudad propicia al periodismo pedagógico. La UGT, a través de su sindicato de enseñanza, crea «*Nueva Enseñanza*», cuyo primer número data de octubre de 1936, va a ser publicación efímera, pero sustituida por «*FETE*», que se mantiene hasta mediados de 1938, con número de ocho páginas. La Federación Universitaria escolar, FUE, crea de su lado el «*Boletín FUE*», que aparece quincenalmente con números de 8 páginas entre el 1 de julio y el 15 de septiembre de 1937. «*Amigos de la Escuela*» comienza en abril de 1937 y se mantiene al menos hasta finales del 38, en noviembre de ese año lleva editados los 20 números. Será órgano de la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela. Por su parte, la CNT crea «*Orientaciones*», que como órgano de la Federación Regional de Sindicatos de

Enseñanza del Centro edita —a razón de 16 páginas tamaño folio por número—, durante gran parte del período bélico, totalizando los 38 números.

No faltan periódicos menores, usualmente muy esporádicos, como «*Alba Nueva*», órgano de la Escuela Hogar de Chamberí, que bajo la dirección de José Rodríguez Vargas aparece en agosto-septiembre de 1937 quincenalmente.

Un balance sin duda pobre, pero, insistimos, no es coyuntura muy propicia a esta prensa.

BIBLIOGRAFÍA

Los fondos de la Hemeroteca Municipal de Madrid, los de la Sección de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional y, para las últimas décadas, la Hemeroteca Nacional, permiten reconstruir bien la historia de la prensa pedagógica madrileña, si bien son muchas las colecciones de publicaciones menores perdidas y que no figuran tampoco en otras bibliotecas.

El viejo y conocido estudio de E. Hartzenbusch «Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870», aparecido en 1894, sigue siendo una buena fuente estadística, así como los censos oficiales referidos a 1879, 1892, 1900, 1913, 1920 y 1927, que cubren todo el período de restauración y la dictadura primorriverista.

Para el más duradero periódico pedagógico español contamos con el estudio de J.L. Sastre «El Magisterio español. Un siglo de periodismo, 1867-1967», apreció en esta última fecha. Sin embargo, las historias del periodismo especializado, y en concreto del pedagógico. Es sugestivo el ensayo «Prensa y Educación Popular. La revista del Fomento de las Artes», de J.L. Guereña, contenido en el volumen «La Prensa de los siglos XIX y XX» (Universidad del País Vasco, 1986).

Diversas obras aparecidas en los últimos años incluyen referencias y en algún caso estudios sobre periódicos pedagógicos madrileños. Reseñamos las más significativas.

GARCÍA REGIDOR, TEODULO, (1985), «La polémica sobre la secularización de la enseñanza de España, 1902-1914». Fundación Santa María, Madrid.

LABRADOR, CARMEN, Y DE PABLOS, JUAN CARLOS (1989), «La Educación en los papeles periódicos de la Ilustración española». Ministerio de Educación, Madrid.

MULERO PINTADO, A. (1977), «La Reforma educativa de la Segunda República Española». Santillana, Madrid.

SUREDA, B. (1984), «Pablo Montesino: Liberalismo y Educación en España». Prensa Universitaria, Palma de Mallorca.

TURÍN, IYONNE (1967), «La Educación y la Escuela en España de 1874 a 1902». Aguilar, Madrid.

VV AA (1977), «En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza», Tecnos, Madrid.

VV AA (1986), «Lorenzo Luzuriaga y la política educativa de su tiempo», Diputación, Ciudad Real.